



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1155

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 16 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Correspondencia en París á Loreta rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

A corregirlo

Como la anterior, ó peor tal vez, va resultando la campaña taurina inaugurada el domingo de pascua. Y no es que se hayan acabado los toros ni escaseen los toreros. De los primeros sobran; de los segundos hay muchísimos que sobran también.

Lo que pasa es que hay toros que deberían ir al consumo sin pasar por los circo y hay toreros que deberían morir trabajando en las faenas agrícolas que ofrecerse á espectáculo sangriento en medio de las plazas.

Que los toros sean malos tiene pase; allá se las haya el ganadero que á fuerza de dar cholos logrará desacreditar su torada; y allá se las haya también la afición si con su presencia presta asentimiento á las mojigangas que le dan los domingos.

Lo que no tiene pase es la plaga de toreros que brota por doquier. Atraída por las pingües ganancias que produce el oficio, se extiende de tal modo, que cada domingo y fiesta de guardar aumentan los extragos.

Tenemos espadas de todos colores, de todas edades y de todos volúmenes; y tenemos toreros que emplean procedimientos diferentes para deshacerse de los bichos, desde la espada á la electricidad. Lo que no tenemos es la seguridad de divertirnos las horas que permanezcamos en la plaza, pues con una frecuencia que espanta se suceden los lances sangrientos.

Se ha perdido la cuenta de los toreros que han regado la arena con su sangre. Anunciados en los carteles con gran bombo va el público á la plaza creyendo que va á ver «Guerrilas» y «Frascuelos» y se encuentra á las primeras de cambio con nulidades de cartel que entran de cualquier modo en su

te y salen en las ástas de los toros heridos ó muertos.

El suceso—por lo repetido—se presta á multitud de reflexiones, que vienen á parar á la siguiente conclusión: ¿No pueden las autoridades intervenir en ese asunto? ¿Por qué se ha de dejar que lidie toros á cualquier suicida ó el que sin saber nada del arte del torero, pero deslumbrado por la esperanza de hacer pronta fortuna, se juega la vida a cara ó cruz? Si el que juega al azar su dinero se le lleva a la cárcel como se consiente al que no es propietario de su vida que se le juegue de la misma manera?

Asunto es este que está reclamando un remedio eficaz. Tratando de toros se consiente, no sabemos por qué. Al gimnasta se le obliga a que ponga una red para evitar caídas peligrosas. Al torero no se le pide nada y el público queda abandonado á los efectos de una de esas emociones que no son engendradas por un accidente desgraciado, sino por la ignorancia mas supina y la temeridad mas estúpida.

Barcelona, Valencia, Madrid, Murcia y otras muchas poblaciones han sido testigos de esos espectáculos en el mes y medio que llevamos de campaña taurina; y sino se remedia, de aquí al fin de aquella va á desaparecer del libro de los vivos la plaga de toreros de

CHORRUOLI

TIJERETAZOS

El diario malagueño *La Unión Mercantil* dice:

«Algunos jovencuelos frecuentan las tabernas.»

Y añade:

«Además, es cosa sin enmienda que muchos jovencitos lleven armas en Málaga.»

Aquí ocurre lo mismo.

Y sucede á veces que se empina el codo

«Miles de jovencuelos que en otras naciones están muy vigilados para que no sean admitidos donde les esté prohibida la entrada, entran al fin donde menos debían entrar.

En prosidido.

Dios castiga.

Un marido furioso, porque su mujer había cometido una pequeña falta, quiso darle de palos; pero resbalando al descargar el garrote, cayó sobre una urna, rompiendo con la cabeza los cristales y ocasionándose una gran descalabridura.

Si á todos los que eso hacen les pasara lo mismo ¿cuántos andarían por ahí con la cabeza rota?

Dice un periódico:

«En España se vive de mentiras.»

Yá lo hemos conocido; pero como sino, Nos hemos acostumbrado á vivir de ese modo y no nos acomodamos á vivir de manera distinta.

Por eso prestamos tanta atención á las críticas, circulares y recomendaciones que salen de los ministerios: reclamando de las autoridades imparcialidad y justicia en las contiendas electorales.

Y queremos á pie juntillas que se va á permitir el libre cultivo del tabaco y otras cosas que nos halagan tal vez por eso mismo porque son fantasmas.

No digamos mentiras por el bien público.

«Pero, ¿qué es la palabra entre los labios deseando ver la luz.

LOS GRUPOS CATALANISTAS

Con el título de *Promenads en Espagne* viene publicando *Le Temps* unas cartas que de Cataluña le envía su redactor, Mr. Ricard, las cuales no han dejado de fijar la atención de algunos de nuestros hombres políticos.

De la primera hemos publicado oportunamente un breve extracto. La que ahora sale á luz, y que está fechada en Barcelona el 7 de Mayo y publicada en el número 11, está consagrada en su totalidad á describir el movimiento y los grupos catalanistas, según los datos de Pompeu Gonor y otro catalanista de acción, cuyo nombre

no se menciona, que facilitan al periodista francés.

Aunque esta información se ve que está intencionada para el extranjero, causa de las ideas de los que nos administran, conviene, sin embargo, tenerla en cuenta, por relacionarse con problema tan importante y, en este sentido, traducimos á continuación algunos de sus párrafos.

Después de afirmar que la diferencia de raza entre los catalanes y los españoles de allende el Ebro es una de las principales causas de antagonismo entre Cataluña y el resto de España, lo cual pretendo demostrar con algunas consideraciones históricas, dice que desde que la política de Luis XIV devolvió definitivamente Cataluña á España, la historia de Cataluña es la historia de un país conquistado... «los ejércitos castellanos la ocupan militarmente; Madrid impone los alcaldes á las ciudades; los funcionarios que la administran son nombrados por Madrid, y en su mayor parte vienen de allí. Es una serie no interrumpida de guerras, de sublevaciones, de medidas de represión.»

En toda esta justificación no hay alusión alguna á los sacrificios hechos por el resto de España en favor de la industria catalana, ni siquiera un recuerdo para la influencia ejercida en las relaciones con nuestras perdidas colonias, para conservar el mercado colonial á nuestros industriales, entre los que ocupan el primer lugar los catalanes. Es pura y simplemente un capítulo de agravios, en que figuran como villosos actos tan propios de la acción gubernamental, como el nombramiento de los funcionarios de la administración, como si en ésta no figurasen los catalanes lo mismo que los de las demás provincias.

Respecto á la representación parlamentaria, dice el Gener que esta vez el partido catalanista irá á las urnas, siendo el principal objeto que persiga en el terminar la constitución política de su partido.

Los partidos políticos que nos dividen—añade—no debilitan en ninguno de nosotros el sentido común; que Cataluña ha sido una nación y quiere volverlo á ser. En esto estamos perfectamente de acuerdo.

Niega que el movimiento catalanista sea reaccionario ni clerical; pues aunque entre los catalanistas hay reaccionarios y clericales, hay también republicanos de todos los matices, socialistas y hasta anarquistas.

Enumera luego los diferentes grupos catalanistas: el de la *Esquerra*, que quiere

volver á la antigua Cataluña de los condes catalanes de la *Veu de Catalunya*, compuesto principalmente de conservadores y clericales, que se contentarían con una autonomía atenuada ó con el concierto económico, con algunas reformas parciales por el momento.

Pasando luego á los grupos de la izquierda y de la extrema izquierda, cita entre estos el del *Avech* (abismo), que es más antiguo; el de la *Juventut*, llamado también de los *Cadetes de Catalunya*, y el de *Pei y Ploma*.

«Casi todos los afiliados á estos grupos son jóvenes, que de sus viajes por Europa y de su residencia en París han traído aquí una atmósfera moderna. Todos estos grupos forman una especie de Estado Mayor intelectual del partido.»

Entre las asociaciones y grupos de obsequio se relacionan con el catalanismo cita *Catalunya Nova* y *Catalayuda y avant*, la Asociación Escolar y la Asociación Catalanista republicana, añadiendo que existen otras muchas.

Respecto al programa de los avanzados—siempre es tener el que habla—dice que la mayoría aceptarían la unión con España y una república federal.

Habló después el llamado catalanista de acción *huy nombre se omite*, refiriendo sus discursos, después de indicar que iba acercándose á un período revolucionario.

«Si el Gobierno sigue queriendo someternos á la uniformidad artificial de su administración y á la hegemonía de Madrid, Cataluña y las islas Baleares, que hacen causa común con nosotros, están perdidas para España. «Repite luego la idea anteriormente expuesta por Gener, respecto á una República federal, y después de indicar que, en caso de un conflicto internacional Cataluña se opondría á toda inteligencia con Inglaterra y Alemania, en perjuicio de Francia (no hay que olvidar que el que escribe es francés), resume en las siguientes palabras, que pone en boca del interlocutor anónimo, toda esta conversación:

«Cataluña quiere ser autónoma. Nada se le dirá, ni cargas de caballería, ni faloip... ni la prisión, ni la ruina, ni los silamientos, ni el guillotín, que son peores aún calabozos de Venecia. Será autónoma que los plomos de España contra España, sin España.»

El periódico ministerial *«El Eco»* escribe el siguiente comentario:

EL SITIO DE SEBASTOPOL.

64

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 61

—¿Dónde viene V.?

—Del baluarte, á ver al general.

—Vamos, ¿y qué hay, diga V.?

— Han atacado; ocuparlos alojamiento. Los franceses han hecho avanzar sus reservas, atacando á los nuestros... sólo había dos batallones, decía el oficial con la voz sofocada.

Era el mismo que vino por la tarde, pero entonces se dirigió á la puerta con aplomo.

—¿Y se han retirado?

—No—respondió el oficial con acento rudo.—Ha llegado á tiempo un batallón; le hemos rechazado; pero el coronel del regimiento ha muerto, y muchos oficiales; hacen falta refuerzos.

Y al decir esto, entró con Kalugin, en posesión del general, á donde no les seguimos.

Cinco minutos después, Kalugin pasaba hacia el baluarte sobre su caballo, montado á la usanza, género de equitación que parece ocasionar á los ayudantes singular placer; llegaba algunas órdenes y debía esperar el resultado definitivo del choque. En cuanto al príncipe Galtain, agitado por la penosa emoción que producen habitualmente en el espectador ocioso los indicios de que comienza un combate, salió apresuradamente á la calle para marejar, sin rumbo fijo arriba y abajo.

ral.

—¡Vamos, amigos; o sea que esta noche arreará la cosa!

—¿Qué, una salida?—preguntaron los dos á la vez.

—No sé; ya lo veréis—respondió con sonrisa enigmática.

—Mi comandante está en las fortificaciones; tengo precisión de ir—dijo Praskunin oliéndose el sable.

Nadie le contestó; ya debía saber él de sobra lo que tenía que hacer.

Praskunin y Neferdof salieron con dirección á sus puestos.

—¡Atón, caballeros! ¡basta ya! Ya nos exponeremos esta noche—gritaban Kalugin desde la ventana, mientras que ambos se alejaban al trote largo, inclinándose sobre el arzón de sus monturas oscuras.

El ruido de los cascos de sus caballos se desvaneció bien pronto en la calle oscura.

—Vamos dime: ¿de verdad habrá algo esta noche?

—dijo Galtain, de todos junto á Kalugin sobre el alfiler de la ventana, desde donde contemplaban cruzar las bombas sobre las fortificaciones.

—A ti te lo puedo decir ¿has estado en los baluartes? ¿Sí?

Soldados que conducen á los heridos en camillas, sosteniendo se brazos á algunos; la calle oscura completamente, y á lo lejos jueces que brillan en las ventanas de un hospital á el alojamiento de un oficial que vela